

EL DIA EN QUE VOTEN LOS JOVENES

hor. de 79

Por Miguel Angel
Granados Ch.

ESTA ya en marcha la reforma constitucional que reducirá la edad para votar, de los 21 a los 18 años. Al ponerse en práctica, el año próximo, en las elecciones federales de julio, permitirá que voten unos tres millones de jóvenes, que de otra suerte no lo harían sino hasta las de 1973.

Razones jurídicas para que se confiera el voto a los menores de 21 años las hay, desde luego. En otras ramas jurídicas la mayoría de edad se alcanza a los 18 —en materia penal, en materia agraria— o a los 16 —en materia laboral—. Aún en materia civil, donde la capacidad plena se adquiere a los 21 años, hay la posibilidad de la emancipación, que opera también a los 18 años. Habría que averiguar si hay también razones políticas y sociales valederas.

Políticamente, podría considerarse que la reforma constitucional a que nos referimos es un modo de canalizar positivamente la inquietud juvenil. Y que, siendo electores los jóvenes, podrían determinar con su voto no sólo el nombramiento de ciertos funcionarios sino, de manera especial, algunas líneas generales de conducta. Sin embargo, y ante la innegable inoperancia del voto, tal posibilidad, es irreal.

Por la misma razón, la medida no significa un reconocimiento al peso sociológico de los jóvenes. En la pirámide de las edades de los mexicanos, quienes están entre los 21 y los 18 años son de una gran importancia numérica. Pero, en las actuales condiciones de la democracia nacional, su número por sí mismo será irrelevante.

LUEGO de este breve razonamiento, queda claro, al parecer, que el hecho de conferir la ciudadanía a más temprana edad es una medida política formal, vale decir epidérmica,

tiende sólo a dar la impresión de que la juventud es escuchada, sin tener realmente la intención de escucharla.

Por eso mismo, y como lo ha señalado ya el Partido de Acción Nacional, de esta disposición se deriva un doble peligro: que los jóvenes se frustren, al no poder ejercer en la práctica, de manera operante, un derecho que se les atribuye en el papel; o que, en el peor de los casos, se corrompan y acepten cínicamente el divorcio entre lo establecido por la ley y lo que en la realidad social se practica.

Pero queda una tercera, lejana, casi utópica posibilidad: que los jóvenes tomen la palabra a quienes les dan hoy el derecho a votar, que acepten las reglas del juego y que con su militancia real, evidente, aplastante, muestren que pueden constituir una fuerza política orgánica y coherente, capaz de renovar las formas de la vida pública mexicana. Si tal posibilidad —muy lejana, pero viable, insisto— no se da, la reforma constitucional beneficiará sobre todo al partido en el poder, más que nada por la inercia y por la falta de conciencia política de una inmensa mayoría de los nuevos votantes.

CLIC

VOTARÉ.

Varios universitarios de 18 a 20 años de edad opinaron:

—Votaré por el mejor candidato, el que haga mayor bien a México, sin importa el partido al que pertenezca.

—Mi participación con mi voto en la vida política de México será teórica.

—Haré proselitismo en mi medio; votaré, pues es una obligación y un derecho que se me ha otorgado.

—Mi participación como joven y como mexicano debe ser activa, trabajando en partidos de oposición, incluso formando uno que sostenga la democracia comunitaria.

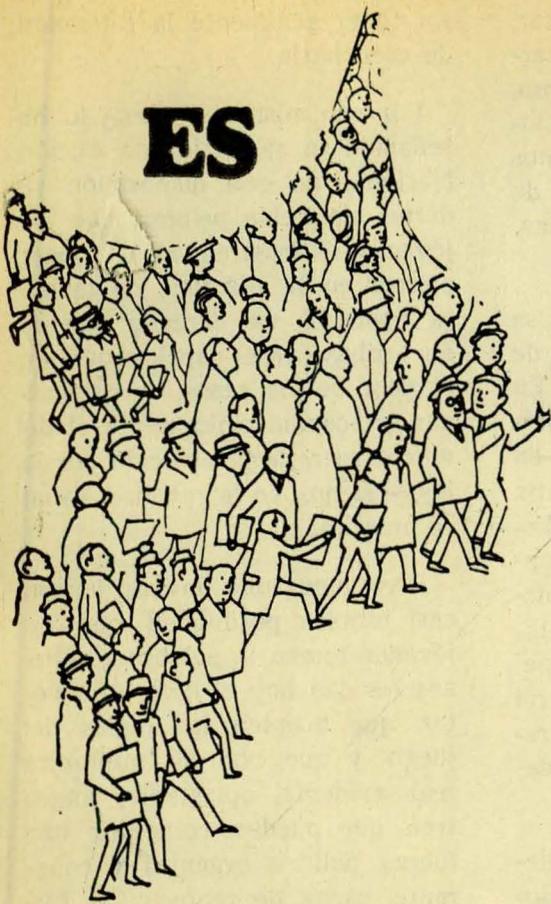
—Considero que los jóvenes entre 18 y 21 años, tanto capitalinos como residentes en las principales ciudades de México, están capacitados para emitir su voto; los de otras regiones no creo que tengan una conciencia política.

Por su parte, dos universitarias de 18 años dijeron:

—No participaré en la vida política, pues ésta es un arma de doble filo.

—Creo que a esta edad, yo sí podría participar con mi voto, no así los jóvenes hombres, pues aún no tienen la madurez que una mujer adquiere.

ES



NECESARIO ESPERAR EL PROGRAMA

Por José Ramón Ulloa H.

UN modo concreto que tenemos de luchar por la democratización de México consiste en considerar los puntos de vista de los diferentes candidatos a la presidencia como uno de los pasos encaminados a decidir responsablemente a quién le daremos nuestro voto.

Las declaraciones del licenciado Luis Echeverría, precandidato del PRI, ofrecen elementos para irnos formando una opinión. Probablemente la mayoría de los mexicanos estamos de acuerdo con él en que el próximo presidente de la República deberá prestar especial atención a los campesinos, la juventud y los obreros; en que ha de buscar la unidad nacional, dialogar con el pueblo y dirigir el progreso de México con soluciones adecuadas, siempre respetuosas de la libertad y la dignidad humanas.

Esto es algo muy bueno; lo siguiente es saber cómo piensa lograrlo. Es necesario esperar el programa de gobierno que diseñen el candidato y su partido para ver cuáles son los medios que nos proponen en vistas a lograr esas finalidades.

POR otra parte, hay que considerar también lo que tal vez no nos dirán acerca del sistema de gobierno que tenemos en México; sin embargo, el monopolio político PRI-gobierno es uno de nuestros problemas nacionales y el precandidato no puede dejar de tomarlo en cuenta.

En unas cuantas horas el licenciado Luis Echeverría recibió innumerables adhesiones de personas, grupos, sindicatos, instituciones, organizaciones varias y Estados completos de la República; en esto parecería radicar la fuerza del PRI, pero es una señal de su debilidad. Difícilmente algo que sucede tan matemática y abrumadoramente podría ser el resultado de un proceso democrático; tampoco de un desbordamiento del entusiasmo popular —del cual no había indicios ni en los camiones ni en las calles— sino más bien el efecto de una consigna que movilizó a los líderes de una multitud de organismos en los que no parece posible que se haya practicado la consulta democrática. El licenciado Luis Echeverría ha recibido el apoyo de numerosos dirigentes y la conformidad o inconvención pasiva de los grupos a quienes ellos dicen representar; es decir, el pueblo guarda silencio.

El grupo que apoya al precandidato es indudablemente poderoso, el grupo de medios para hacerle oír puede quizá llevarlo a ganar las elecciones, pero ¿qué tanto le apoyará cuando se trate de responder a las preguntas que hace el pueblo y que no aparecen en las adhesiones? ¿podemos lograr justicia aunque no tengamos dinero?, ¿mejorar nuestra condición de vida mediante el trabajo?, ¿ser respetados cuando digamos la verdad a los poderosos?, ¿tenemos aquí libertad para hacer el bien? ¿será respetado nuestro voto? y otras muchas cuestiones que se presentan diariamente en los lugares en que uno o varios ciudadanos entran en relación con las autoridades públicas.

CLIC

UNIDAD

"México ha vivido momentos dramáticos cuando ha estado desunido, desde los días de la Independencia y en el presente siglo. Independientemente de los partidismos políticos, de las ambiciones personales, es necesario que todos los mexicanos estemos unidos ante los problemas que a todos nos afectan"

Luis Echeverría Álvarez